

IRITZIA

iritzia@deia.com

Behatokia

En vía muerta

EL mismo día 29 de abril en que el Instituto Nacional de Industria publicaba que en el primer trimestre de 2011 se habían perdido 256.500 empleos en la economía española, el Banco de España publicaba los datos de la balanza de pagos de febrero, en los que mostraba que el déficit acumulado de la balanza comercial en los dos primeros meses de 2011 era 300 millones de euros superior al del mismo periodo del año anterior. Hay que señalar que la balanza de bienes, a pesar de la importante corrección experimentada desde 2007, mantiene un déficit anual superior a los 40.000 millones de euros, en 2010 más del doble de lo que resultaba sostenible antes de que se iniciara la orgía del crédito orquestada por las entidades financieras.

Actualmente, el pago neto (descontados los ingresos) de beneficios por las inversiones directas y el pago neto de intereses por las entradas de inversiones en cartera representan desde 2006 entre el 80% y más del 100% de los ingresos netos por servicios, neutralizando la contribución positiva de estos y en consecuencia agravando todavía más el saldo negativo por cuenta corriente que es la suma de la balanza de bienes y servicios, rentas y transferencias (remesas y ayuda externa principalmente, que suele mantener un saldo negativo de entre seis y ocho mil millones de euros al año).

En definitiva, la medicina del ajuste y la estabilidad no solamente está agravando el estado de salud económica en forma de desempleo masivo y hundimiento de las inversiones, sino que además no está contribuyendo a resolver el problema real que se encuentra en la raíz del desequilibrio estructural de la economía española, esto es, su incapacidad de vender bienes y servicios por un importe al menos equivalente al de los que compra, generando una necesidad permanente de crédito externo.

Que el empleo en la economía española se tenía que reducir estaba cantado; no hay que ser un gran conocedor de las entretelas de la economía para saber que el menor gasto público, que se redujo en 5.000 millones de euros en 2010, tenía que traducirse en una pérdida de empleos cuando las empresas siguen teniendo cerrado el grifo del crédito y encima se les anuncia una reducción del consumo público de esa magnitud.

Por eso, resulta descorazonador que el mismo día de abril en que se conocieron los datos de pérdida de empleos y aumento del déficit comercial, el Gobierno del Estado



Pensar que trabajando menos (2,5 millones de personas menos, por ahora) se puede pagar más y mejor las deudas contraídas, es una idea absurda que sin embargo subyace a las políticas diseñadas por esos expertos en no entender lo que pasa

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

enviara a Bruselas su Programa de Estabilidad para los años 2011 a 2014 en el que anuncia su intención de "acelerar los planes de consolidación fiscal" y se compromete a reducir en el equivalente al 1,5% del PIB el gasto cada año de aquí a 2014. Una reducción del gasto de esa magnitud significa reducir la contribución del gasto público al empleo en la economía en torno a 300.000 empleos al año, directos e indirectos, públicos y privados. El programa reconoce querer reducir en un 7% el número de empleados públicos para el año 2013. Además de congelar salarios de todo el personal en 2011, reducir en 500 millones de euros la ayuda oficial al desarrollo en 2011 y su congelación en años posteriores, congelar las pensiones contributivas y suspender la cláusula de salvaguarda por desviaciones de inflación, hacer desaparecer los fondos extraordinarios de inversión y empleo local y reducir en la cuarta parte en el periodo 2011-2013 el resto de las inversiones de la administración general del Estado y limitar el aumento del gasto de todas las administraciones a la tasa de crecimiento a medio plazo.

Tras la destrucción de casi 2,5 millones de empleos desde finales de 2007, al Gobierno no se le ocurre otra política que crear unas condiciones en el mercado de trabajo que permitan transferir casi dos puntos del PIB al año (unos 20.000 millones de euros) de los salarios a los beneficios en una "deriva salarial negativa" que celebra en su programa de estabilidad, y comprometerse a que todo posible aumento de ingresos fiscales no irá en ningún caso ni al aumento del gasto corriente ni de las inversiones, sino solo a amortizar deuda.

Que el programa económico para los próximos años (pues eso es el plan de estabilidad, ya que el Plan Nacional de Reformas que lo acompaña no es sino la penosa constata-

ción de la falta de iniciativa pública para liderar el cambio productivo y social que pide a gritos una economía controlada por rentistas, especuladores y empresarios criados al calor de la desamortización de los bienes públicos) haya pasado poco menos que desapercibido en los medios de comunicación y ante la opinión pública no es de extrañar, dado los grandes temas de debate social que nos traemos entre manos. Se puede entender que los *mourinhos*, *bildus*, bodas reales y eurofestivales sean temas más atractivos para el debate público cuando en torno a la política económica la discusión se resume en quién aprieta más y mejor el acelerador en la misma dirección.

Pero no por eso deja de ser menos dramático un escenario en el que, para pagar una deuda en la que incurrió la banca para prestarle a su vez el dinero a unos cuantos millones de ciudadanos a los que les vendieron unas viviendas a un precio tres y cuatro veces mayor que su valor, casi todos los que tienen poder de decisión consideren que hay que reducir la capacidad de esos mismos ciudadanos para devolver sus préstamos, reduciendo sus salarios y no hacer nada para evitar que cinco millones de personas que podrían estar produciendo un valor equivalente a la cuarta parte del PIB, estén por el contrario desesperados por tener que estar los lunes al sol.

Subordinar el derecho al trabajo a la obligación de pagar las deudas significa subordinar la obligación de una vida digna de toda la población al derecho al enriquecimiento personal

Uno de los mayores errores en economía consiste en pretender que un país se pueda gestionar como si fuera una empresa o una economía doméstica. Es precisamente el predominio de esa idea en la sociedad y en la política lo que lleva a confundir la factura del paro con el coste del desempleo, y a diseñar políticas tomando en cuenta el precio más que el valor del trabajo. Pensar que trabajando menos (2,5 millones de personas menos, por ahora) se puede pagar más y mejor las deudas contraídas, es una idea absurda que sin embargo subyace a las políticas diseñadas por esos expertos en no entender lo que pasa en las finanzas internacionales hasta que es demasiado tarde, que son los funcionarios del Fondo Monetario Internacional, grandes asesores de la Unión Europea en la gestión de la deuda externa (de la europea, porque de la de Estados Unidos, por supuesto, se encarga solo el gobierno norteamericano; ¡hasta ahí podríamos llegar!).

Que el Gobierno español pueda sacar pecho por habernos librado de tener que acudir (de nuevo: por ahora) al FMI para rescatarnos de unas deudas impagables, pero que los acreedores no quieren reconocer como incobrables, por el procedimiento de aplicarnos ración doble de la misma medicina que nos hubiera suministrado dicho organismo, es una de las demostraciones más palpables de la escasa capacidad innovadora de quienes predicán la innovación en jaculatorias diarias.

La visión que comparten la clase política y empresarial casi al completo (el *casi* es lo que nos salva) ha llevado a invertir los papeles entre objetivos y restricciones. Si se insiste en desarrollar políticas para pagar la deuda a costa del empleo, no solo será imposible pagar el monto total de la deuda, sino que además se estarán introduciendo unas reglas perversas en el funcionamiento de la economía y la sociedad. Subordinar el derecho al trabajo a la obligación de pagar las deudas significa subordinar la obligación que subyace al contrato social de ciudadanía –posibilitar una vida digna para toda la población– en beneficio del contrato privado del acreedor –el derecho al enriquecimiento personal–. Por esta vía, la democracia termina en almoneda. Por esta vía, la invitación al fascismo, incluso en una versión neo, propia de los esperpentos que pugnan por la repetición de la historia, puede estar a punto de ser cursada.

* Profesor titular de Economía Política de la UPV/EHU

“No sabíamos que tan cerca de Bilbao, se vendiesen las mejores camas del mundo.”



SUITE DELUX
MARCAS EXCLUSIVAS EN DESCANSO

Colchonería
Leioa

La Avanzada 80, dirección
Bilbao. 944 316 516

Colchonería
Arteaga

Seminario de Derio, (abierto
al mediodía). 944 545 147

Lotara
Koltxoi-Denda

Errebal 19, Eibar
943 202 784

www.SUITDELUX.com